



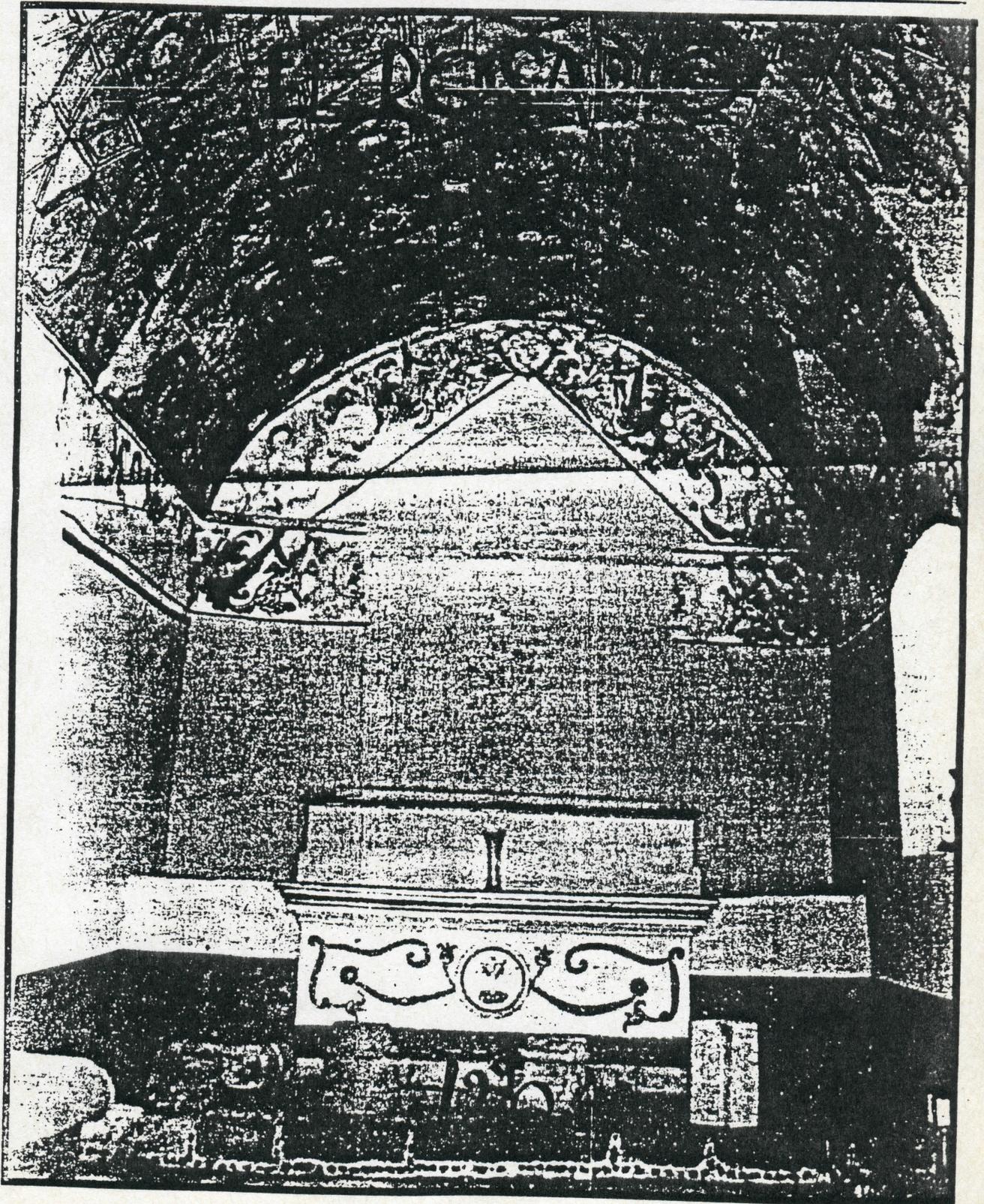
tamoanchan



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Domingo 21 de octubre de 1990

Año III Tomo III No. 113



Rescate de la Capilla del Rosario de Oaxtepec

Teresa Loera C. de V.
Rafael Gutiérrez Y.
Carlos Barreto M.

Introducción:

En los últimos 30 años existe en el estado de Morelos la preocupación por el rescate de los monumentos históricos, particularmente los religiosos; por esto se han llevado a cabo diversos proyectos entre los que se encuentran la restauración del Convento de Santo Domingo, el Hospital de la Santa Cruz y la Capilla del Rosario. Estos proyectos se realizan gracias al apoyo brindado por el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología.

En 1967, se realizaron trabajos de rescate en la Iglesia del Convento, 10 años después se realizó otro intento de restaurar el hospital, con este motivo, el arquitecto responsable se da cuenta del abandono en que se encuentra la capilla haciéndose la delimitación del atrio y la construcción de la barda de piedra. Posteriormente la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, comisionado actual para la restauración de los monumentos históricos emprendió la "renovación" de la estructura y la integración de elementos arquitectónicos ajenos a la obra. El INAH intervino dando los lineamientos para la conservación de monumentos, junto con la comunidad quienes respetuosos de su patrimonio observaron y vigilaron las obras.

La tradición católica de rezar el rosario permanecía vigente como un pilar de congregación social. Aquí en Oaxtepec hay una promotora infatigable: la "Güera" Emilia, que con sus 101 años de juventud aglutina el fervor y el cariño por su virgen protectora.

Doña Sardonía, doña Mela y otras personas se comprometen entonces a buscar apoyo y restaurar el interior de la capilla. Acuden a las autoridades, desde el gobernador hacia abajo, y como frecuentemente sucede es don Raúl Aispuro, administrador del Centro Vacacional, quien cono-

ciendo desde hace más de 20 años el lugar, se une a estos intereses y habla con las autoridades. Se realiza el enlace entre un patronato formado por la comunidad y los que podían hacerse responsables del trabajo; el IMSS, otorgaría los fondos necesarios para el material y el INAH los profesionistas requeridos para la restauración de las obras de arte.

En 1988, se inician los trabajos

que poco conocido y estudiado.

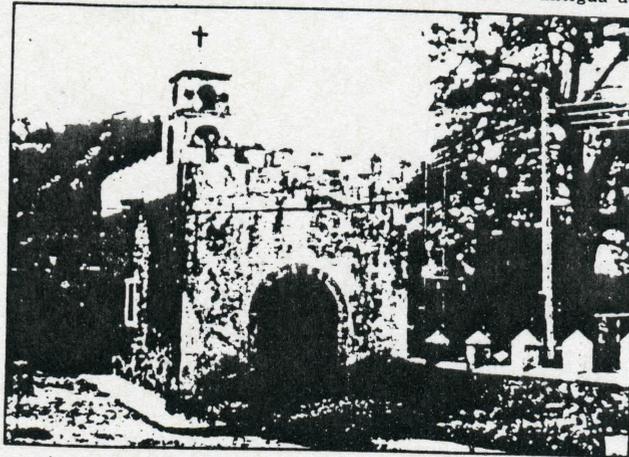
Una de las fuentes históricas de más reconocimiento es la Relación Geográfica de Huaxtepec (Oaxtepec, actualmente). Elaborada en el año de 1580 por su alcalde mayor de nombre Juan Gutiérrez de Liévana y el escribano real Hernán García Ruiz, en base a los datos proporcionados por los habitantes más antiguos y que sabían sobre la historia antigua del

capilla la de atender a los enfermos incurables donde estos tuvieran un sitio para que la vida les fuera menos dura, el fundador de esta obra fue el fraile Bernardino Alvarez. Por aquí pasó el padre Gregorio López, autor de una recopilación de plantas y formas de curar propias de la población y del hospital a la que denominó Tesoro de Medicinas, reeditados recientemente por el IMSS. También el protomédico Francisco Hernández entre los años de 1570-1588 nos dejó constancia en sus escritos sobre la recopilación de las plantas que recogió en Oaxtepec en cuyo hospital trabajó. No podemos olvidar tampoco a Francisco Ximenez quien en 1615 atendía a los enfermos de Oaxtepec y publicó por esas fechas un libro de plantas medicinales que se llama Quatro Libros de la Naturaleza y Virtudes de las Plantas.

A partir del Siglo XVII, la grandeza política y cultural de Oaxtepec va languideciendo como resultado de la política española que trata de restarle importancia a una cabecera de las características de Oaxtepec. Para ello la Corona Real da todo su apoyo a la población de Cuautla, que a partir de la decadencia de Oaxtepec empieza a surgir como una floreciente cabecera real que no depende del Marquesado del Valle.

En contraposición Oaxtepec pasa a segundo término políticamente; después de ser cabecera del marquesado es en la actualidad una ayuntamiento municipal.

El 28 de noviembre de 1964, se dio la noticia acerca de la existencia del Centro Vacacional, desde entonces Oaxtepec parece resurgir en lo político, económico y moral. Sin embargo, junto al resurgimiento arriban nuevos problemas nunca antes vistos por la población. Por ejemplo, aparecen los fraccionamientos que chupan los recursos naturales de la población: tierra y aguas, al grado que actualmente el agua se raciona para el pueblo, hecho que según los viejos nunca antes había sucedido. Alto es el costo de un supuesto progreso que la población paga.



para la restauración de la pintura mural de la capilla, entre los restauradores del Centro Regional Morelos y alumnos de la Escuela Nacional de Conservación que cumplen con su servicio social. Una vez más, en el verano de 1989, se reanudan los trabajos hasta llegar a su fin. Paralelamente en el transcurso de este mismo año se trasladan al Taller de Restauración del Centro Regional Morelos en Cuernavaca, la imagen de la capilla restaurándose entonces el cuadro de la Virgen del Rosario, el marco y frontón del mismo, la escultura de la virgen y la de "San Francisco" y en 1990 dos pequeños cuadros de "San Francisco" y "Santa Rosa".

Oaxtepec

El actual poblado de Oaxtepec, desde el punto de vista histórico, tiene un pasado interesante, aun-

poblado.

A nivel arqueológico tenemos pocos datos que nos puedan decir sobre grupos de pobladores desde la época de los Olmecas y al parecer sí existen datos de los Toltecas, Chichimecas y en último lugar los grupos nahuatlacos como son: Tlahuicas, Xochimilcas, Chalcas y su dominador los Aztecas.

Un gobernante azteca tiene una gran preponderancia en la localidad, Moctezuma I (el viejo), conquistó a Oaxtepec, impuso a sus gobernantes y aconsejado por el "ministro" Tlacaelel, construyó el gran jardín para su esparcimiento, del cual muchas fuentes tanto indígenas como españolas en la actualidad nos hablan de lo maravilloso que era.

Con la conquista, Hernán Cortés logra que la región conocida como parte de los "señoríos" de Oaxtepec y Cuauhnáhuac se conviertan en una porción bastante importante que se le denomina Marquesado del Valle, donde sus "cabeceras" más importantes son Cuernavaca, Tepoztlán, Yecapixtla y Oaxtepec.

En la expansión religiosa que se dio después de la "conquista" a Oaxtepec llegaron las órdenes de los "Dominicos" que construyeron el hermoso convento que existe en la comunidad. Desplazado, al parecer, sobre un basamento prehispánico.

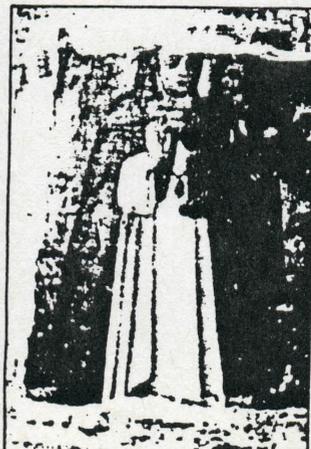
Con fecha 20 de julio de 1569, los indios principales de la población, entregaron a la hermandad de los "Hipólitos" un terreno cerca del monasterio "Dominico" a la orilla del camino real a Yautepec y enfrente de su "Tianguis" para que en él se estableciera un hospital que se denominó el Hospital de la Santa Cruz de Huaxtepec. Que tenía como función prin-

La Virgen de las Victorias salva a Europa

De pronto el Papa, como si hubiera sido movido por un resorte se levanta del rojo asiento patriarcal y abandona con pasos apresurados el salón donde preside el Consistorio de los Cardenales y desaparece en el soleado corredor que conduce a su capilla privada. Pocos momentos después aparece nuevamente en la puerta. Detenido bajo el marco, lleno el rostro de satisfacción ante los asombrados rostros de los cardenales, sobre una botanada de aire y anuncia: ¡Hemos ganado la batalla!

El descanso del ánimo de los oyentes se mostró en sus rostros, dejando escapar un murmullo alabaron a Dios y a la Virgen que así los había escuchado. No era para menos. Hacía 50 años que los turcos, conducidos por Soli-

Así llegan...



mán II y por el rey actual Solimán III, se había apoderado de importantes plazas europeas: Belgrado, Rodas, Budapest, Grant y Viena habían caído en su poder con lo que se había iniciado la invasión de la Europa Central desde el Mediterráneo hecho que tenía profundamente aterrados a los cristianos. Por si fuera poco, divisiones internas hacían presagiar momentos difíciles; el endurecimiento de la Iglesia Romana había levantado el muro que separaba los reformados de los tradicionales fieles de Roma dejando de lado cualquier reforma sin rompimiento abriendo la profunda brecha que divide a los cristianos hasta hoy. El Concilio de Trento bendijo la división.

Mientras las escaramuzas internas se libran entre las iglesias fieles a Roma y los reformados, el Papa encabeza la Santa Cruzada que intenta detener y poner fin al avance de los turcos. Llama a los príncipes cristianos fieles a él y mostrándoles su grave preocupación les urge: «Debemos detener al Id en nombre de la Virgen María y de su Hijo a defender la Iglesia! Entonces fueron convocados los ejércitos cristianos para formar la flota naval más poderosa que se hubo visto en el Mar Mediterráneo; D. Juan de Austria, el legítimo hijo de Carlos V, fue puesto por comandante general de la armada apoyado por el almirante D. Marco Antonio Colonna. Con la bendición de Roma y el auxilio de las oraciones católicas se hicieron a la vela tras los turcos.

Graves presagios hicieron presentir el desastre cristiano; uno de los proyectiles enemigos dio en el Cristo de metal que portaba

la nave insignia, el impacto dobló la imagen por la cintura con todo y cruz. El terror comenzó a hacer presa de los cristianos y el desastre hubiera sobrevenido de no haber sido porque las sombras de la noche pusieron fin a la batalla. Ambas escuadras se refugiaron en puerto seguro. Rumiando los acontecimientos, reviviendo las difíciles escenas volvieron los ojos a los Cristos pintados en los estandartes y las pinturas de la virgen con las que el Papa había abanderado las naves, renovaron los ánimos y juraron poner fin a la amenaza que comenzaba a cubrir suelo europeo.

Al romper el alba los ejércitos cristianos se lanzaron al ataque: los primeros rayos del sol agrandaron sus sombras sobre el campo enemigo. Dicen que los turcos vieron cernirse sobre sus cabezas a una mujer vestida de blanco que les llenó de terror mientras las naves sigilosas sobre el agua volaron sorpresivamente repletas de soldados cristianos, se entremetieron entre las naves turcas haciendo profundos estragos en sus filas. La lucha fue intensa; la fiera de los encuentros pronto definió a los vencedores. 200 naves y 30 mil turcos se fueron a pique al fondo del mar. El peligro estaba conjurado. Esta fue la visión del Papa en los pocos minutos de oración cuando abandonó la sala del Consistorio de los Cardenales.

Era el día siete de octubre de 1571, 50 años después de que al otro lado del mar Océano Atlántico, un pequeño pueblo había sido invadido: Oaxtepec. Lepanto había sido el golpe final a las aspiraciones turcas; ahora tocaba el turno a las aspiraciones america-

nas, la iglesia que pudo haber surgido entre los escombros de la conquista con restos de la cultura antigua y la europea era una amenaza a las aspiraciones tridentinas de Roma. El triunfo cristiano debió repercutir en América. "El Papa (Pío V) atribuyó este triunfo a la especial protección de la Virgen Santísima y a las oraciones de las cofradías instituidas en honor de ella; por lo cual instituyó una fiesta anual con el título de la Victoria y mandó añadir estas palabras a las letanías: Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros. A los dos años, instituyó Gregorio XIII en memoria de la batalla de Lepanto la festividad del Rosario, fijándola en el primer domingo de octubre. Un religioso dominico Bretón había introducido esta devoción unos cien años antes" (Historia de la Iglesia. Mr. Receptor. Imprenta de la Voz de la Religión, calle San Juan de Letran Número 3, Megico 1852 pp. 121-124).

El peligro había sido conjurado, pero el Papa buscó aprovechar la victoria de Lepanto para una nueva cruzada pero la muerte lo sorprendió el primero de mayo de 1572 para regocijo de los turcos.

La Virgen del Rosario en Oaxtepec.

Habiendo hecho llamar a todos los principales mexicanos el Cihuacoatl Tlacaeleltzin les dice: "Ya es fallecido Tlacatecatl Moctezuma Ilhucamina... daremos la noticia a todos los comarcas y señores de Tezcuco, Tacuba, Atzacputzalco, Cuyuacan, Culhuacan, Xochicalco, Mixquic, Cuitlahuac y Chalco, y los demás pueblos lejos de aquí. Para que le vengan a ver y obedecer". A quien elijan por rey. (Crónica mexicana. Alvarado Tezozomoc. Ed. Porrúa. México 1975. pp. 371 y 372). El acontecimiento fuera sin importancia sino pareciera haber sucedido en Oaxtepec "donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales" (Ibidem) y donde se "figuran los reyes vuestros antepasados. Oaxtepec ya había llamado la atención de la nobleza mexicana desde mucho tiempo atrás de manera que cuando lo encontramos encabezando a los pueblos de Xochimilcatingo, Cuautlan, Ahuehuetlan, Aneneuilco, Olintepec, Cuautlixco, Tzumpango, Huitztila, Tlaltizapan, Coacalco, Itzamatitlan, Tepoztlan, Atlhuelic, Yautepec, Yecapixtla, Tlayacapan, Xalostoc, Tepantzingo, Ayochochiapan, Tlayecac, Tehuixtla, Nepopualco, Atlalahuacan, Totolapan y Amltzingo no nos causa extrañeza (matricula de tributos).

Oaxtepec era la cabecera económica y militar más importante de la región oriental del actual estado de Morelos, a la llegada de los españoles. Los espías de Cortés se asoman por Tetela del Volcán y confirman las informaciones de los aliados tlaxcaltecas. Los espías del ejército mexica informan acerca de las intenciones de los invasores con lo que Oaxtepec y Acapistla se ponen en pie de guerra para recibir a los españoles. Los mismos aliados tlaxcaltecas y chalcas recomiendan destruir los ejércitos que están estacionados en dichos pueblos antes de atacar Tenochtitlan y porque

si no lo hacen podrían cobrar venganza con los aliados. La caída de Oaxtepec arranca la invasión española en los valles morelenses. Concluida la conquista del Imperio mexica, los triunfadores hacen renacer la importancia de Oaxtepec.

Los franciscanos de Cuernavaca misionaron por la región; la importancia de la población no debió pasar desapercibida de manera que cuando los dominicos llegan con los despojos religiosos de Tepoztlán comienzan a construir su convento, divisiones internas debieron retrasar el proyecto. Por otro lado cuando la región oriental presencia el conflicto entre la corona y el marqués por la posesión de Totolapan, Tlayacapan, Atlalahuacan ligada, al parecer con los chalcas pero sujeta tributaria a Oaxtepec, los dominicos se ponen del lado de la corona hecho que colabora al decaimiento de la población y al surgimiento de Cuautla como cabecera nueva de la región. Los dominicos habían retomado la evangelización de la región, parte de la cual, como Tlayacapan, ceden a los agustinos para dirigirse hacia el sur por el río Yautepec hasta Tlaquiltenango donde chocan con los franciscanos que apoyaban al marqués.

Concluida la evangelización entre los años 1540 y 1570 se apresuran a terminar la construcción del convento con los tributos que siguen aportando los pueblos y con el trabajo personal de los indios; sin embargo, ante el inminente decaimiento de la población no reorganizan la traza urbana que permanece hasta época reciente tal como la encuentran los españoles, aunque abandonada.

La enfermedad y la recreación no fueron conceptos importantes en el pensamiento indígena, como tampoco parece que lo fueran para los evangelizadores de los primeros 50 años. Los conventos contemplaban en su diseño la enfermería, lugar más bien de recuperación de las fuerzas perdidas en la acción y sitio donde los viajeros encontraban refugio nocturno, alimento y descanso. En cuanto a la recreación formaba parte de la cotidianidad de la vida. Este ambiente fue propicio para experimentar la utopía cristiana en la región que, por un lado atrae a personajes importantes como al eremita Gregorio López, al médico Felipe II, Francisco Hernández, virreyes y arzobispos, mientras por el otro atrae las miradas de la inquisición bajo sospechas de idolatría y superstición. Dentro de esta contradicción surge el hospital de la Santa Cruz, experimentó que forma parte de la utopía cristiana para juntar las prácticas curativas europeas e indígenas, al parecer bajo la vigilancia de los dominicos, en ese momento organizadores de la Santa Inquisición.

Mientras que la corona a través de algunos de sus administradores se impone sobre las propiedades y los seguidores del marqués (la conjura del marqués del Valle, la muerte de los hermanos Avila, el secuestro del marquésado y la expatriación del propio marqués, revuelven la sociedad colonial entre 1566 y 1572, cuando surgen el hospital y probablemente la Capilla del Rosario), en Lepanto

Se limpian y consolidan



Las huestes cristianas se cubren de gloria. El acontecimiento no debió pasar desapercibido en Oaxtepec. El Concilio de Trento había dividido a los cristianos; los evangelizadores se vieron forzados a someterse a los obispos, cuya autoridad fue particularmente reforzada aunque no tuviera sustento entre los nuevos cristianos; y es que, los frailes habían cumplido con todas las funciones eclesiásticas incluidas algunas propias de los obispos. Los frailes de Oaxtepec, más dispuestos a cumplir con su atribución de guardianes de la fe reforzada con toda la fuerza de la Santa Inquisición debieron conmemorar el acontecimiento por medio del cual se había salvado la fe de los cristianos europeos en Lepanto. Con el esplendor del ritual indígena y el sorporte de la población española que frecuentaba el lugar celebraban la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias en el convento. Cuando se impone la práctica dominicana del rezo del Rosario, práctica de rezar 150 avemarias para los señores, a semejanza de los 150 salmos que rezan los clérigos en las horas canónicas; es probable que se hiciera la promoción de dotar a la nueva devoción extendida al mundo conocido, con una capilla propia, acontecimiento que debió ofrecer el espectáculo festivo de la alegría indígena aunque la devoción les fuera ajena con la construcción del hospital y la capilla, así como con la terminación del convento, la traza urbana de la población quedó organizada: los restos de las construcciones antiguas, algunas de las más importantes como el templo, el mercado y las casas de la nobleza indígena cimentaron las nuevas construcciones. El pronto abandono económico impidió la formación de la traza urbana colonial típica: con sus plazas, calles y solares. En consecuencia parece no haber evolucionado hacia la estructura urbana de barrios tan característica en los pueblos de la región de los altos, lo que indicaría que la Capilla del Rosario debió asentarse en un barrio prehispánico, o fue una capilla de cofradía del Rosario o fue algún símbolo conmemorativo relacionado con algún aconteci-

miento de la fe, como podía ser: el triunfo de la armada cristiana contra los turcos en Lepanto.

Qué tiene la Capilla del Rosario

La capilla se localiza a una cuadra del Convento de Santo Domingo; es pequeña y posee un atrio bardeado con un muro recientemente almenado, el muro norte del atrio está siendo invadido en últimas fechas. Entrando a mano derecha se encuentra la capilla; su fachada es sencilla, no presenta ningún tipo decorativo, tiene un pequeño campanario del lado izquierdo; el acceso se forma a través de un arco de medio punto y tres escalones de piedra; el nivel de la capilla es más alto que el del atrio. Los muros son de cal y canto, es decir de piedra; su planta es rectangular con una bóveda de cañón corrido. El Interior de la capilla tiene un aplanado original de color blanco hecho con cal bruniada, el guardapolvo es de color rojo óxido. Los muros laterales (norte y sur), presentan frisos policromos, en el muro oeste (correspondiente al acceso) y en el muro este hay una decoración policroma semejante a la bóveda. La capilla tiene dos ventanas: una al sur y otra al norte; el abside tiene dos escalones, hay un altar recientemente hecho con ladrillo y acabado con aplanado. En general, las figuras de los murales están delineadas en negro y coloreadas en verde, rojos, grises, tierras y rosas. La técnica de la aplicación es temple, es decir, sobre un aplanado seco se aplican los colores aglutinados con huevo o caseína.

Es notable que en las decoraciones encontramos integrados los modelos europeos, percibidos y plasmados en forma original con la mano indígena. En el muro este, correspondiente al altar y en los frisos de los muros laterales se repite una secuencia de diversos motivos: escudos dominicos enmarcados en una cartela sostenida por dos ángeles, este tipo de decoración muestra una fuerte influencia renacentista; hay diseños vegetales y lo relevante es la pintura de los perros con su tea que representan a los frailes dominicos guardianes de la fe. El perro representa la fidelidad mientras la tea lo es de la fe; aquí

el perro tiene una representación mixta: mientras ostenta sus formas caninas las garras son diferentes que bien podrían ser una águila, una garza o un pelicano que se come sus propios huevos o los mueve o los alimenta que podría ser representativo de Cristo en la simbología cristiana. La bóveda decorada con casetones romboides y hexagonales; además motivos vegetales semejantes a los del convento de Oaxtepec y en otros muchos. No cabe duda que se trata de reminiscencias mozarabes traída en la mente de los evangelizadores españoles. En el muro oeste hay un escudo Mariano sostenido por dos ángeles.

Conforme a las características de estas pinturas murales corresponden al siglo XVI.

La capilla tiene al centro del altar el magnífico cuadro de la Virgen del Rosario. Se trata de una pintura al óleo sobre tela que mide dos metros 20 centímetros por un metro 64 centímetros, representa a la Virgen María cargando a un niño, sostiene en la mano derecha un ramo de rosas y azucenas con un rosario de cuentas blancas; el niño sostiene también un rosario. La figura se encuentra enmarcada por ocho serafines, en los extremos superiores hay dos ángeles que tienen en sus manos rosarios. En la parte inferior hay dos figuras: la del lado derecho representan a un santo de edad madura que no fue posible identificar; del lado izquierdo esta representada Santa Catalina de Siena con sus atributos: una rueda de carro y lujosamente vestida; al centro hay un libro con la fecha 1674, un pequeño cricifijo, un querubín y un texto que nos

narra una restauración de cuadro. El marco es de hoja de oro, está coronado con un frontón donde fue pintada la imagen de Padre Eterno.

El proceso de limpieza fue muy interesante porque permitió descubrir elementos originales importantes cubiertos en otras épocas; la mano del niño que sostiene el rosario originalmente estaba abierta; los ángeles de la parte superior, todos los rosarios y las figuras de los santos fueron agregados. Indudablemente, en la restauración de 1674, fueron añadidos estos nuevos atributos que reforzaron la devoción de la virgen hacia el Rosario.

La fecha mencionada con anterioridad probablemente los cien años de devoción de la Virgen del Rosario, y no la hechura del cuadro; no se encontró la firma del autor alguno, sin embargo, por su composición, policromía y dibujo se asemeja a las obras de caballería de Andrés de la Concha, en particular a las pinturas del Convento Dominic del Yanhuitlán, Oaxaca. Si no fuera atribuido a autor seguramente correspondiera a las corrientes pictóricas de su taller.

En cuanto a las esculturas de la virgen y "San Francisco", son de madera tallada recubiertas con oro de hoja y estofadas. Los pequeños cuadros laterales son óleo sobre tela: uno de ellos representa a San Francisco, puede observarse que el ave que sostiene el cordón es muy parecida a las que están pintadas en los muros; el otro cuadro, representa a Santa Rosa. Ambos son de manufactura más popular que la pintura principal.

Así quedan...



Bibliografía

ALVARADO, Hernando 1975	Crónica Mexicana Ed. Porrúa, México.
CROISSET, Juan 1886	Año Cristiano. Viuda de Rodríguez Casa Editorial. Madrid, España.
ACUNA, René 1985	Relaciones Geográficas del S. XVI Ed. UNAM. Vol. 6, México.
GREENLEAF, Richard 1981	La Inquisición en Nueva España S. XVI. Ed. FCE, México.
GERAHARD, Peter 1986	Geografía Histórica de la Nueva España Ed. UNAM.
OCARANZA, Fernando 1941 1989	Gregorio López, el hombre celestial. Ediciones Xóchitl. México. Informe de los trabajos de restauración de la Capilla del Rosario. Oaxtepec.
LOPEZ, Gregorio 1990	Tesoro de las medicinas para diversas enfermedades Ed. IMSS, México.
VITRAL 1963	Revista del Instituto de Ciencias y Artes de Morelos. Ed. Privada No. 3 Cuernavaca, Mor.
ZAVALA, Silvio 1937	La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España Antigua librería Fobredo de José Porrúa e Hijos. México.